

EL VERDE LIMON

de

MARINA RODRIGUEZ VELAZQUEZ

EL VERDE LIMON

PERSONAJES

LA FAROLERA - Adolescente

DOÑA ROSA - Señora mayor. Crió a La Farolera y vive con ella.

EL CORONEL - Edad madura. Vive en el cuartel.

WASHINGTON - Hombre joven. Barrendero.

GALLINA CIEGA - Amiga de la Farolera. Es ciega pero tiene poderes adivinatorios y premoniciones. Vive en el Verde Limón o Árbol de los Sueños.

ANTON PIRULERO - Asistente del Coronel.

MAMBRU - Gobernador del pueblo. Más joven que el coronel.

LAVANDERA 1

LAVANDERA 2

LAVANDERA 3

MADERO 1

MADERO 2 - Leñadores.

LA CALACA - Representación de la muerte. Reina de los monstruos nocturnos.

SATIRO GRIS

LOBIZON

LUZ MALA

VIEJO DE LA BOLSA

CUCO - Monstruos nocturnos.

BRUJAS

CARLANCO

HOMBRE SIN CABEZA

SOLDADOS

EL VERDE LIMON

ADVERTENCIA: ESTA OBRA DEBE SER LEÍDA COMO UNA OBRA PARA ADULTOS AUNQUE SUS SITUACIONES Y PERSONAJES PAREZCAN SUGERIR OTRA COSA.

El Pueblo del Verde Limón es el mundo del Juego, donde nacieron y convivieron los personajes, en aquel tiempo personas, que dieron motivo a las canciones y juegos infantiles. Imaginemos que fueron de carne y hueso y vivieron situaciones reales. El tiempo pasó y las generaciones posteriores recordaron a aquella gente y a aquellos sucesos por medio de canciones y juegos. Lentamente, la dureza de esas vidas y la fuerza de sus acciones, se fue limando, llenando de palabras huecas, perdiendo su sentido original. **Imaginemos que viajamos hasta ese pasado remoto para recuperarlo.**

En el Pueblo del Verde Limón hay una plaza con tres faroles y un árbol (el Verde Limón o Árbol de los Sueños). En el suelo, una rayuela. A un lado de la plaza, está la casa de La Farolera, y, del lado opuesto, el cuartel. A lo lejos se ven las montañas, entre las cuales sale, y se pone el sol. También hay un arroyo, donde lavan las lavanderas, y que es el límite que separa a nuestro pueblo del Distrito del Lugar Común (territorio con el que hay que tener ciertas precauciones).

Esc. 1 - La Farolera.

La Farolera sale de su casa bostezando, con una escalera en su mano.

FAROLERA - ¡Ahhh! (canta) Subo la escalera
y apago el farol
la noche se duerme
y se enciende el sol. (Apaga el Farol 1. Va saliendo el sol)

Está fresquito. ¡Con lo tibia que estaba la cama! Esto es lo único que no me gusta de ser farolera: ¡madrugar! (Sube al farol 2) Desde aquí arriba veo todo el pueblo; veo el sol asomándose entre las montañas y también veo cómo baña su luz en las aguas del arroyo... con la luz las cosas se ven como son... Más allá, en la otra orilla, veo el Distrito del Lugar Común ¡qué aburrido! De este lado (señala la platea) están las brumas, el misterio, la locura de no saber qué pensar, qué esperar, qué entender. Ni Gallina Ciega, que sabe todo cuando sueña que es paloma y vuela y ve, sabe qué hay allí. (Subiendo al farol 3) Desde éste se ve la ventana del Coronel. Siempre a esta hora, hace gimnasia sueca: un, dos, un, dos; y Antón Pirulero, su ayudante, corre de aquí para allá. (Ríe). Pero hoy no, hoy es un día especial... (Mira hacia la plaza y comienza a bajar).

Esc. 2 - El Tino.

En la plaza amanece. Se oye el jadeo de un hombre haciendo un gran esfuerzo. Es el Coronel, que avanza en la rayuela del centro de la plaza. Lo rodea todo el pueblo, que observa. El clima no es de festejo, sino de tensión. El Coronel llega al "Cielo", sobre el que pende una gran piñata. En este momento, Mambrú le venda los ojos, le da un cetro y lo marea. El pueblo canta:

Dale, dale, dale
no pierdas el tino
porque si lo pierdes
pierdes el camino.

El Coronel da palazos a diestra y siniestra hasta ubicar la piñata, y logra romperla. Se lanza sobre lo caído y busca algo. Se incorpora con una piedra de cuarzo entre las manos y se la da a Mambrú, que está sentado en el trono, quien le quita la venda. El pueblo hace sonar matracas con fuerza. Mambrú los manda a callar con un gesto de su mano.

MAMBRU - (Muy solemne) Coronel, has conseguido superar las pruebas y cumplir con el ritual que desde el fondo del tiempo nos envían nuestros antepasados. Eres desde ahora, el Señor del Poder (le entrega el cetro) y de la Sabiduría (le cuelga la piedra de cuarzo al cuello) mientras dure mi ausencia. Gobernarás en mi nombre apoyado en el cetro que te dará la firmeza, la rectitud y la fuerza, y te mirarás en el espejo de esta piedra que contiene la sabiduría. Ella te acompañará mientras reine la luz sobre esta tierra. Yo, Mambrú, Gobernador de esta villa, parto a la guerra y te dejo la silla. Para que la cuides, para que la guardes, y sentado en ella, me aguarde. (Se levanta)

Comienza a sonar la música de Mambrú, y el pueblo, tristemente, canta:

Mambrú se va a la guerra
qué dolor, qué dolor, qué pena
Mambrú se va a la guerra
no sé cuando vendrá
que do re mi
que do re fa
no sé cuando vendrá.

Vendrá para las pascuas
qué dolor, qué dolor, qué pena
vendrá para las pascuas
o para Navidad
que do re mi
que do re fa
o para Navidad.

Mambrú se aleja lentamente, seguido por un grupo de soldados. La gente saca pañuelos, llora, se despide cantando la canción mezclada con voces corales.

Mambrú - Adiós, a la guerra voy, adiós.

Coro - Te vas, Mambrú, adiós.

Mambrú- Dios los guarde, adiós.

Coro - Dios te guíe, adiós.

Así, hasta que se pierde su figura.

Esc. 3. La vida sin Mambrú.

La vida vuelve a la normalidad lentamente. Las lavanderas van al arroyo con sus atados de ropa. Los maderos se van a serruchar y se instala una escena de trabajo, viva y alegre. Mientras trabajan, cantan, ayudando así a su tarea.

LAVANDERAS - (Mientras lavan, cantan)

En el puente de este río
todos bailan, todos cantan
en el puente de este río
todos bailan y yo también.

LAVANDERA 1 - Ahora empieza la nueva era.

LAVANDERA 2 - La era del Coronel.

LAVANDERA 3 - Entre las dos "eras", me quedo con la "era" de Mambrú.

LAVANDERA 1 - Era un desorden.

LAVANDERA 2 - Era un relajo.

LAVANDERA 3 - Pero ahora sí que nos vamos al carajo.

JUNTAS - (Cantan) Hacen así, así las lavanderas
hacen así, así me gusta a mí.

LAVANDERA 1 - ¡Pobre Mambrú!

LAVANDERA 2 - ¡Pobre Coronel!

LAVANDERA 3 - ¡Pobres de nosotras que cargamos con él!

LAVANDERA 1 - No digas eso, tonta.

LAVANDERA 2 - No digas eso, ingrata.

LAVANDERA 3 - Yo digo lo que digo, que así me gusta a mí.

LAVANDERA 1 - Yo, al Coronel, le lavo la camisa.

LAVANDERA 2 - Yo, al Coronel, le enjuago el pantalón.

LAVANDERA 3 - Y yo, friego y refriego y nunca llego a limpiar su calzón. (Ríen).

JUNTAS - (Cantan) Hacen así, así las lavanderas...

MADEROS 1 Y 2 - (Mientras serruchan, cantan)
Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan

MADERO 1 - Pedimos pan.

MADERO 2 - No nos dan.

MADERO 1 - Pedimos queso.

MADERO 2 - Nos dan hueso.

JUNTOS - Y nos cortan el pescuezo (cortan el madero y cae).

MADERO 1 - Con el hueso se hace sopa.

MADERO 2 - Y la sopa no alcanza.

JUNTOS - Ya no sé cómo dormir
con los ruidos de la panza.

Esc. 4 - La Farolera y Doña Rosa.

Vienen de la ceremonia de despedida, tomadas del brazo.
Farolera siempre llevará colgado de su cuello, un farolito pequeño, encendido.

FAROLERA - (Canta tristemente) Mambrú se fue a la guerra... ¡Ah! ¡Qué sueño! ¡Ay, que dolor!

D. ROSA - (Enérgica y contenta) Bueno, m' hija, no hay mal que por bien no venga y ninguno dura cien años, así que: zapatero a tus zapatos, y no llorar lágrimas de cocodrilo por un quitame de ahí esas pajas. Después de todo, escoba nueva barre bien, y donde manda capitán, no manda marinero. Por eso te digo, nena, a palabras necias, oídos sordos que el buey solo bien se lame. Y bien sabe la rosa en qué mano se posa.

Esc. 5 - Las mismas y Washington, que ha estado barriendo la plaza, pues es su trabajo. Es un joven humilde, inteligente y cuestionador. Está notoriamente enamorado de la Farolera y ella lo sabe, por eso lo seduce y lo esquivo, juega con él, aunque la pone muy nerviosa y le gusta muchísimo.

WASHINGTON - (Detiene su trabajo) Buenos días, Doña Rosa.

D. ROSA. - (Despectiva) Buenos días, Washington.

WASHINGTON - Buenos días, Farolera.

FAROLERA - (Coqueta) Buenos días, Washington.

WASHINGTON - (Aludiendo a la Farolera) ¿Me la presta, Doña Rosa?

D. ROSA - Claro, m' hijo, yo me voy. (Le advierte a Farolera que tenga cuidado con un gesto, y se va. Washington se da cuenta y queda un poco avergonzado. Farolera disimula y le da conversación).

FAROLERA - Mambrú se fue a la guerra.

WASHINGTON - (Poniéndose serio) Y el Coronel se quedó. ¿No te parece raro?

FAROLERA - A mí, no.

WASHINGTON - (Desconfiado) ¿A qué guerra fue Mambrú?

FAROLERA - (Pícaro) No lo sé. ¿Lo sabes tú?

WASHINGTON - No. Y el Coronel, ¿por qué no fue?

FAROLERA - Alguien debe gobernar.

WASHINGTON -¿Gobernar o mandar?

FAROLERA - Es lo mismo.

WASHINGTON - ¿Es lo mismo?

FAROLERA - ¡Bastó ya! Tus preguntas me enloquecen. Adiós.

WASHINGTON -(Arrepentido) Vuelve, vuelve, Farolera
no me dejes sin querer
que las preguntas que hago
ya las sabré responder. (Farolera, que iniciaba la acción de salir, se vuelve
sonriendo. Washington hace girar la escoba en el suelo, como en el juego de la botella) ¿Verdad
o consecuencia?

FAROLERA - (Risueña) Verdad.

WASHINGTON - ¿Me quieres?

FAROLERA - (Ella es muy coqueta, y además, le gusta un poquito) Eres mi amigo y te quiero.

WASHINGTON - Pero yo te quiero más. (Hace girar nuevamente la escoba) ¿Verdad o
consecuencia?

FAROLERA - (Nerviosa y divertida) Consecuencia.

WASHINGTON - Dame un beso. (La toma con fuerza para besarla)

FAROLERA - (Se suelta y se burla)
Ay, sí, cómo no.
Hasta luego, ya me voy
y ni un beso yo te doy. (Sale corriendo y riendo)

Esc. 6. Los mismos y Gallina Ciega.

Antes de irse, Farolera advierte que Gallina Ciega está bajando del Verde Limón, donde anida, y
la espera. Gallina Ciega tiene una venda en los ojos. Baja como si recién despertara, cacareando
y comienza a jugar a la gallina ciega, dando manotazos como para atrapar a alguien.

FAROLERA - Gallinita Ciega ¿qué se te ha perdido?

GALLINA CIEGA - Una aguja y un dedal.

FAROLERA - Por aquí lo encontrarás. (Luego de varias fintas es atrapada por Gallina, quien la
rodea con sus brazos y la interroga con una adivinanza. La soltará si le contesta. Esa será su
forma de comunicar sus visiones. Su actitud es misteriosa. No está jugando).

GALLINA CIEGA - ¡Adivina, adivinador!

Pariente del paso, amigo del suelo,
desde el niño hasta el abuelo.
Pasito a paso, pasito a paso
si te descuidas, te das un porrazo.
¿Qué es?

FAROLERA - (Pensando seriamente) ¿El zapato?

GALLINA CIEGA - No

FAROLERA - ¿El polvo?

GALLINA CIEGA - No.

FAROLERA - ¿El camino?

GALLINA CIEGA - No. ¿Te das por vencida?

FAROLERA - (Ansiosa) Siii.

GALLINA CIEGA - ¡El tropezón! (Trágica) Perdiste, perderás, y una prenda pagarás.

FAROLERA - (Rompiendo el tono trágico) ¡Yo sé qué prenda es!

GALLINA CIEGA - ¿Lo sabés?

FAROLERA - (Golpeando las sílabas) Una taza de café con pan francés.

GALLINA CIEGA - ¡Adivinaste esta vez! (Se van alegres a casa de Farolera)

WASHINGTON - (Barriendo, canta) ¡Qué hermoso pelo tiene,
carabín!
¿Quién se lo peinará?...

Esc. 7. En el cuartel.

Mientras el cuartel se va iluminando, se oye la canción "Marche, soldado, cabeza de papel", cantada por los soldados. Esta escena puede ser sólo oída, como desde adentro del cuartel, o puede verse a tres soldados alrededor de una mesa luego de la comilona. Están un poco borrachos y brindan ruidosamente.

SOLDADOS - (Cantan) Somos los soldados
cabezas de papel
que estamos brindando
por nuestro coronel.

Salud, salud, salud.

Hoy en la mañana
se ha hecho gobernador

venciendo todas las pruebas
mostrando mucho valor.

Salud, salud, salud.

Ahora son las siete
la diana ya va a tocar
por el Gobernador
volvemos a brindar.

Salud, salud, salud,
Salud, soldados, hoy.

Esc. 8 - La Barrera.

El Coronel está frente a su mesa de trabajo, sobre la que hay un gran mapa, encima de éste hay soldaditos de plomo rojos y azules que el Coronel manipula apasionadamente, mientras canta: La torre en guardia, la torre en guardia, la vengo a destruir... Entretanto, la Farolera sale de su casa y pone la escalera contra el farol 1 y lo enciende. El sol se está poniendo.

CORONEL - ¡Cabo Pirulero! Atienda su juego. (La relación del Coronel con Antón Pirulero es de constante abuso por parte del primero y de total sometimiento del segundo).

ANTON - (Viene corriendo, solícito) Sí, mi Coronel. (El Coronel lo mira altanero) Perdón: Su Señoría El Coronel.

CORONEL - ¡Ah! Cabo, ¿qué hora es?

ANTON - Las ocho, su majestad.

CORONEL - Y... ¿qué hago a las ocho?

ANTON - Se come un bizcocho. (Se da cuenta de su error y comienza a temblar).

CORONEL - ¿Me lo comí?

ANTON - (Disimulando) Yo no lo vi.

CORONEL - (Furioso) ¡Porque no me lo trajo!

ANTON - (Aparte) ¡Uy, carajo!

CORONEL - Cabo Pirulero, pagará una prenda por incumplimiento del deber. Voy a salir. Traiga a Atila, mi valeroso corcel.

ANTON - Enseguida, Alteza Majestad Señoría Coronel. (Sale corriendo, con muchas reverencias).

El Coronel queda esperando en la puerta del cuartel. Ve a la Farolera bajando la escalera, de espaldas a él. Le mira ostentosamente las piernas y se le dibuja un gesto libidinoso.

CORONEL _ (Mientras se atusa los bigotes) ¡Cómo ha crecido esta niña! Ya tiene dos tetitas como dos naranjitas y un culito como un quesito. (Farolera desciende y se encamina hasta el farol 3) ¡Buenas noches tenga Ud., señorita Farolera!

FAROLERA - Buenas sean para Ud., señor Coron... (Al ver el despliegue de plumas que le ha brotado al coronel de su capa, se tropieza y cae desparramada en el suelo). ¡Ay, me duele el tobillo!

CORONEL - (Saca un frasquito) Tómese un traguito de jarabe de tomillo. (Ella toma).

FAROLERA - ¡Ay, ay, me duele la rodilla!

CORONEL - (Saca un pomito) Permítame untarle pomada de zarzaparrilla. Así, así y así. (Pasa su pomada haciendo círculos, hasta más arriba de la rodilla) Y ahora, ¿qué le duele?

FAROLERA - (Embelesada) Ya no me duele nada.

CORONEL - ¡Qué lástima! Si no, yo te curaba. (Le tiende las manos para levantarla) Dame una mano, dame la otra (quedan frente a frente, muy cerca) dame un bes...

FAROLERA - (Saliendo de la hipnosis) ¡María La Paz, un paso pa' trás!

CORONEL - ¡Pepe Galante, un paso adelante! (se atusa los bigotes, que están más grandes y bien tiesos).

FAROLERA - (Asombrada) ¡Qué grandes bigotes tiene, Coronel!

CORONEL - Son para enamorarte mejor. ¿Te gustan?

FAROLERA - ¡Siii! (se tienta y sale corriendo).

CORONEL - ¡Qué niña! Esa urraquita ya canta y grita. ¡Cabo Pirulero, apersónese!

ANTON - (Viene con un caballo de juguete, con rueditas) Sí, su señoría el Coronel.

CORONEL - Vaya y diga a Doña Rosa
que le tengo yo que hablar
que prepare arroz con leche
porque me quiero casar.

ANTON - ¡Oh, qué buena nueva! ¿Quién es la afortunada?

CORONEL - Pirulero, atienda su juego y no se meta en nada. (Antón sale corriendo y el Coronel se va en su caballo, de paseo) ¡Arre, arre, Atila!

Esc. 9 - El fandango.

Es la hora del fandango. La idea es dar una visión similar al cuadro Juegos de niños, de Brueghel. Los maderos, las lavanderas, Washington, van llegando en pequeños grupos con ánimo festivo. Alguien toca una marimba u organillo. Cantan.

Para bailar me pongo la capa
porque sin capa no puedo bailar.
Para bailar me quito la capa
porque con capa no puedo bailar.

Sale Antón Pirulero de casa de Doña Rosa, dándose aires de importancia.

LAVANDERA 1 - (Burlona) Adiós, Antón, ¿te estás portando bien, bombón?

LAVANDERA 2 - ¿No te dejan salir a jugar?

MADERO 1 - ¡Andá, Antón, matá ese ratón!

MADERO 2 - (Imitando al Coronel) ¡Pirulero, quiero comer huevo!

LAVANDERA 3 - (Igual) ¡Cabo Pirulero, atienda su juego!

Ríen.

TODOS CANTAN - Acusete, tira cuetes
cinco panes y un bonete.

Antón se ofusca, contesta enojado, bufa y maldice, hasta llegar al cuartel. Sale Doña Rosa de su casa y llama a los vecinos. Se acercan las lavanderas. Los hombres quedan jugando.

D. ROSA - (Triunfal) ¡Vecinos, vecinos! Bien dije yo que a río revuelto, ganancia de pescadores. El Excelentísimo Señor Coronel va a pedir a mi niña mañana por la mañana.

LAVANDERAS - ¡Oh! ¡Ah!

D. ROSA - Al ome por la palabra y al buey por el cuerno, ¡que esto ya es pan comido!

LAVANDERAS - (Cantan) ¡Que salga la dama dama,
vestida de coronela!
si no tiene dinero,
¡la pala de acero!

Sale Farolera, la rodean. Ella está contenta pero un poco confundida. Lo que sigue son parlamentos casi simultáneos, generando un gran revuelo de mujeres.

LAVANDERA 1 - ¿Para cuándo las bodas?

FAROLERA - No sé si...

LAVANDERAS - (A coro, reprobando) ¡No sabe!

D. ROSA - (Aclarando) Para la semana que viene.

LAVANDERA 2 - ¿Tienes el vestido?

FAROLERA - No

LAVANDERAS - (A coro, reprobando) ¡No lo tiene!

D. ROSA - (Enojada) Sí que lo tiene.

LAVANDERA 3 - (Voraces) ¿Se han dado los anillos?

FAROLERA - No.

D. ROSA - (Le da codazos a Farolera y finge) Sí, casi...

LAVANDERA 1 - ¿Cuándo es el banquete?

FAROLERA - Cuando él...

D. ROSA - ¡Un gran banquete...!

LAVANDERAS - (A coro) ¡Será de rechupete!

LAVANDERA 2 - Le regaló un brazalete. (Se empiezan a confundir las voces y ya no se sabe quién habla y de qué).

FAROLERA - No.

D. ROSA - De oro...

LAVANDERA 3 - Parece que es de oro.

FAROLERA - ¿Qué cosa?

D. ROSA - Sí...

LAVANDERA 1 - No, no. Lo cocinó un moro.

LAVANDERA 2 - ¿A quién?

LAVANDERA 3 - Al pan de bodas.

FAROLERA - ¡Esto es un lío!

LAVANDERA 2 - ¿Quién se casa?

LAVANDERAS 1 Y 2 - ¡La Farolera con el Coronel
con el arito y el redondel!

GALLINA CIEGA - (Se abre paso entre las mujeres y lleva aparte a la Farolera. Preocupada)
Hoy es martes,

 hoy es martes,
 no te cases
 ni te embarques.
 ni de tu casa te apartes.

FAROLERA - (Sin darle importancia, tranquiliza a todas) Bueno, no es para tanto. El Coronel sólo anunció una visita.

LAVANDERAS - (Desencantadas) ¡Ah! (Se van a juntar con los hombres para armar una ronda).

Esc. 10. La ronda.

Las Lavanderas, los Maderos, La Farolera y Gallina Ciega forman un círculo con Washington en el centro. Doña Rosa anda de aquí para allá tratando de "chismear".

TODOS - (Cantan y aplauden llevando el ritmo)

Un pelandrún, un pelandrún
que barre bien, que barre bien
en cada esquina
tiene una mujer.

WASHINGTON - (Lleva a Gallina Ciega al centro)

Gallina es, Gallina es
sensacional, sensacional
(Lleva a La Farolera al centro)
Y Farolera tampoco está mal
Si alguna vez, si alguna vez
me he de casar, me he de casar
me casaré con esta mujer.
(Abraza apasionado a La Farolera)

Entra el Coronel, que vuelve del paseo, y se detiene frente a la escena. Todos saludan incómodos.

TODOS - ¡Buenas noches, Su Excelencia!

CORONEL -(Muy molesto) ¡Bueno, se acabó el fandango! ¡Basta ya! ¡Dispérsense!

DOÑA ROSA - (Conciliadora) Sí, sí; al que madruga, Dios lo ayuda ¿verdad, Coronel? Vamos, nena, vamos. ¡Hasta mañana! (Salen todos. D.Rosa tira de Farolera mientras ella ve preocupada a Washington y el Coronel, que se miran como para matarse. El Coronel circula rodeando amenazante a Washington. Es una dura pelea por la misma mujer, fuerzas opuestas que sacan chispas. Los separa el círculo. Si éste se rompiera, se despedazarían).

CORONEL - Tengo el As.

WASHINGTON - Tengo el dos.

CORONEL - Tengo el tres.

WASHINGTON - Tengo el cuatro, el cinco y el seis.

CORONEL - Tengo el siete, el caballo y la sota
y el Rey con su espada, también.

(Vencedor, se va mientras canta)
Tú naciste atorrante y pelandrún
y tendrás que laburarla...

WASHINGTON - (Imitando al Coronel) ¡Tengo, tengo, tengo!...

CORONEL - Tú no tienes nada. (Sale).

WASHINGTON - Tengo tres faroles de noche callada,
y tengo el sol que ya sale
y lo trae la alborada. (Sale).

Esc. 11. El edicto.

Entra Farolera con sus enseres para apagar los faroles.

FAROLERA - (Canta) Subo la escalera y apago el farol
la noche se duerme y se prende el sol...

Empieza a oírse la actividad diurna. Las lavanderas y maderos van a realizar sus trabajos y cantan. Farolera se dirige a su casa bostezando. Entra Antón Pirulero, muy presumido, tocando un bombo.

ANTON - ¡Pregón, pregón, pregón!
Su señoría y alteza, el excelentísimo señor Coronel,
velando por su pueblo en estos tiempos de guerra,
y en virtud de los desórdenes que provoca la multitud
cuando la noche ha caído y los faroles tienen luz,
decreta:
Prohíbese la encendida y consecuente apagón
de los tres faroles que, hasta el momento,
han alumbrado a la región.
¡Pregón, pregón, pregón!

La gente se ha ido acercando atónita a escuchar y rodea a Antón, que se empieza a preocupar. Se oyen comentarios: "¿Qué es esto?" "¡No puede ser!" "¡Bien hecho!", etc. Se forman dos grupos, defendiendo posiciones opuestas. Uno, encabezado por Washington, al que siguen Lavandera 3 y Maderos 1 y 2. El otro, dirigido por Doña Rosa, a la que siguen Lavanderas 1 y 2 y Antón Pirulero. Tiran de una cuerda en direcciones opuestas. La acción continúa hasta la intervención de Gallina Ciega.

DOÑA ROSA - ¡Bien hecho! ¡Escoba nueva, barre bien!

MADERO 1 - ¡Si así empezamos, nos lleva el tren!

GRUPO DE DOÑA ROSA - ¡Fuerza! ¡Tiren para aquí!

GRUPO DE WASHINGTON - ¡Vamos! ¡Tiren para acá!

FAROLERA - Bueno, haya paz. (Hacen silencio para escucharla)

Se perderán las noches de fandango
pero podremos dormir,
tal vez, soñar.
Ya no encenderé la luna
ni abriré la puerta al sol
pero podré dormir, ¡dormir!
y soñar con mi amor.

DOÑA ROSA - Tú ya tienes tu amor, y más vale pájaro en mano que cien volando.

WASHINGTON - ¡Farolera! ¿Qué nombre te pondremos si no prendes los faroles?

DOÑA ROSA - ¡Cállate, pelandrón! Mucho hablar, mucho errar; que en boca cerrada no entran moscas... ¡y no son todos hombres los que mean a la pared!

WASHINGTON - ¡Más que botellita de licor, Ud. es damajuana de vino carlón! (La "cinchada" se mantendrá en segundo plano mientras transcurre lo que sigue).

Esc. 11a. El Conjuro.

Gallina Ciega ha bajado del Verde Limón poseída y, como es habitual, busca atrapar a alguien para continuar el juego que caracteriza sus apariciones. Luego de varias tentativas, logra atrapar a la Farolera.

GALLINA CIEGA - (Grave) No es ayer ni es hoy
negro como noche sin farol.

FAROLERA - No sé...

GALLINA CIEGA - Sí sabés.

FAROLERA - A ver...

GALLINA CIEGA - ¿Lo verás?

FAROLERA - Dejame pensar...

GALLINA CIEGA - No podrás.

FAROLERA - (Alarmada) ¿El futuro?

GALLINA CIEGA - Adivinaste. ¿Quieres oír más?

FAROLERA - (Asustada) Sí. ¿Qué viste?

GALLINA CIEGA - (Se concentra y conjura. El ambiente se llena de magia).
Paloma bumbuna
llevame a tu cuna
dame de comer
semilla de tuna.

(Saca algo de un saquito y lo mastica)
Volando en mis sueños de blanca paloma
he visto y oído y palpado y olido
un mundo blanduzco y podrido
con todos los mundos en él metidos.
Y oscura negrura, y espesa tiniebla.

¡Rás, rás, rás, Vade Retro Satanás!

En el centro de ese mundo
Farolera llora y grita...

FAROLERA - (Interrumpe gritando) ¡No!
¡Ya basta, Gallina loca,
que eso a mí no me toca!
He sido la Farolera
y pronto esposa seré
de un hombre que no es ciego
con señas de coronel.
Si él ha dicho que se apaguen los faroles
puede ser que ese dicho
sea un hecho
que nos haga
mucho bien.
¡He dicho!

En la "cinchada", Antón Pirulero corta la cuerda que los mantenía unidos, y caen todos sentados.

ANTON - (Dando palmas) Cada cual, que atienda su juego. Las órdenes de su excelencia el Coronel se acatan, o se las ven con él. (La gente se empieza a ir. Se oye un clarín. Antón corre desesperado hacia el cuartel) ¿Cómo lo olvidé? ¡A las once, caballo de bronce! ¡A las once, caballo de bronce!

Esc. 12 - Sin faroles.

Se instala nuevamente, la escena de trabajo de las lavanderas y los maderos.

LAVANDERAS - (Cantan mientras lavan. Están más serias que de costumbre) ¿Quién te enseñó, lavandera?
¿Quién te enseñó a lavar?
Fue, fue, fue un pececito
que se vino de la mar.

LAVANDERA 1 - Esta noche, para el fandango, me iba a poner un vestido azul.

LAVANDERA 2 - Y yo, mis zapatos blancos y medias de tul.

LAVANDERA 3 - Pues ahora se los ponen para lavar sin parar. (Burlona) ¡Ay, cuidado con tus zapatos, no se vayan a mojar!

LAVANDERA 1 - Esta noche podremos dormir.

LAVANDERA 2 - Esta noche podremos rezar.

LAVANDERA 3 - Si tuviera a mi marinero...

¡Cómo lo haría remar! (ríen y siguen canturreando y lavando).

MADEROS - (Serruchan y cantan).

MADERO 1 - Aserrín.

MADERO 2 - Aserrán.

MADERO 1 Y 2 -(A coro) Los maderos de San Juan.

MADERO 1 - Sin faroles, no hay fandango

MADERO 2 - Sin fandango, no hay hoguera

MADERO 1 - Sin hoguera, ¿pa' qué están...?

MADERO 1 Y 2 - (A coro) los maderos de San Juan?

MADERO 1 – Aserrín.

MADERO 2 – Aserrán.

MADERO 1 - Los maderos, ¿pa' qué están?

MADERO 2 - Cuando corten esta leña...

MADEROS 1 Y 2 - (A coro) con más leña soñarán.

Esc. 13. Arroz con leche.

Un clarín anuncia al Coronel, que viene montado, con gran pompa, en su corcel Atila. Delante, viene Antón Pirulero. El pueblo los mira pasar hacia la casa de Farolera.

ANTON - (Frente a la puerta) - Pum, pum.

DOÑA ROSA - (Desde adentro) ¿Quién es?

ANTON - Su alteza, el Coronel.

DOÑA ROSA - ¿Qué quiere?

ANTON - Quiere hablar con Ud. y beber en su vergel.

DOÑA ROSA - ¡Hágalo pasar!

(Antón ayuda al Coronel a desmontar a Atila y corre a tocar el clarín).

DOÑA ROSA - (Haciendo una profunda reverencia) Muchos son los amigos y pocos los escogidos. ¡Oh, Coronel! Lo recibo con honores y me arrodillo a sus pies; deme Ud. la bendición y cada gorrión con su espigón, porque sabrá Ud., Coronel, ya que el saber no ocupa lugar, que el buey solo bien se lame, pero tanto va el cántaro a la fuente, que a la fin se rompe. (Confidencial) Tiento, tiento, poco lamento; pues con mi niña más vale pájaro en mano que buitres volando. (Todo lo ha dicho mientras hace pasar al Coronel; se ilumina el interior de la casa de Farolera; lo sienta, sienta a la Farolera y sirve el arroz con leche). Su arroz con leche.

CORONEL - He venido, Doña Rosa, porque me quiero casar.

DOÑA ROSA - Sí, quiere.

CORONEL - Con una señorita de este lugar.

FAROLERA - (...) (quiere decir algo, pero Doña Rosa la calla).

DOÑA ROSA - De aquí, sí.

CORONEL - Que sepa bordar.

FAROLERA - (...) (quiere decir algo pero Doña Rosa la calla).

DOÑA ROSA - Sí, sabe.

CORONEL - Que sepa coser.

FAROLERA - (...)

DOÑA ROSA - Sí, también teje.

CORONEL - Que sepa hacer las medias para un...

DOÑA ROSA - (Exaltada) ¡Para un General!

CORONEL - (Helado) Coronel.

DOÑA ROSA - Coronel,...sí. Ella sabe todo eso y sabe mucho más. Por que de tonta no tiene un pelo. Ya se sabe que el hábito no hace al monje, aunque no es oro todo lo que reluce y...

CORONEL - ¿Tiene dote?

FAROLERA - No.

DOÑA ROSA - Sí, tiene.

CORONEL - ¿Cuál es?

DOÑA ROSA - Una onza de oro,

de las que cagó el moro.
Y una onza de plata,
de las que cagó la gata.

FAROLERA - ¡Doña Rosa! ¡Eso no es cierto!

DOÑA ROSA - Pues si no las cagó, las tendrá que cagar; que el que quiere celeste, que le cueste.

CORONEL - Siendo las cinco en punto de la tarde, declaro este compromiso de boda oficialmente consumado, no quedando más que...

FAROLERA - ¡Un momento! ¿Yo no cuento?

DOÑA ROSA - Para contar, luego hay tiempo. Siga, Coronel.

CORONEL - ... que colocar en el fino dedo de esta novia blanca y pura, la sortija de oro y plata, que es más linda que ninguna.

DOÑA ROSA - ¡Qué poeta!

(El Coronel le coloca el anillo, Doña Rosa llora un poquito, Farolera se ruboriza, y el Coronel está henchido de orgullo, con sus plumas y sus bigotes en todo su esplendor).

CORONEL - La boda se hará el domingo.

FAROLERA - Pero se casa Piringo.

CORONEL - Ordeno que esta vez se case un lunes.

DOÑA ROSA - Tomá pa' vos y pa' tu tía Gregoria.

(En la puerta, el Coronel se dirige al pueblo, que ha estado esperando expectante).

CORONEL - De mañana, la boda.

PUEBLO - (A coro) ¡Era hora!

CORONEL - De tarde, los confites.

PUEBLO - (A coro) ¡Que invite!

CORONEL - (Aparte a la Farolera, muy libidinoso) Y de noche, mi niña, te sentaré en mis rodillas para contarte un cuento viruento, viruento...

PUEBLO - (Cantan) Arroz con leche
se quiere casar
con una Farolera
de este lugar.
Que sepa apagar

que sepa encender
el corazón dormido
de un coronel.

(El Coronel sale, seguido de Antón).

Esc. 14. La escondida.

El pueblo queda frente a la casa de Farolera.

LAVANDERA 3 - ¡Hay que festejar! ¡Vamos a la plaza! (Corre hacia la plaza, seguida por los maderos. Allí encuentran a Washington, barriendo desolado. Las Lavanderas 1 y 2, Doña Rosa y la Farolera miran desconcertadas, pues ha caído la noche y está prohibido bailar).

MADERO 1 - ¡Que empiece el fandango!

MADERO 2 - Voy por mi marimba.

LAVANDERA 3 - (A Madero 1) Traiga su caja, Don Juan Barrigón.

MADERO 1 - Washington, canta tu canción.

WASHINGTON - (Con gran amargura) Hoy no es noche de fandango,
ya lo dijo el Coronel:
¡A dormir, vecinos!
¡A esconderse de la noche sin faroles!
¡Yo la quedo de una vez!
¡Cuento hasta diez!

(Farolera se acerca a calmarlo, pero Washington la rechaza, le da la espalda y se tapa la cara para contar. Mientras cuenta, la Farolera, Doña Rosa, los maderos y las lavanderas salen, un tanto asustados). Un, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. (Grita como loco) Punto y coma, el que no está se embroma. Punto y raya, el que no está, se calla.

(Todo es soledad y silencio. El clima es tenebroso. Gallina Ciega baja del árbol).

WASHINGTON - ¡Pica Gallina Ciega bajando del verde limón! ¿Qué quieres? Vete a dormir.

GALLINA CIEGA - (Misteriosa) ¡Shhh! La paloma ha volado.

WASHINGTON - ¿Qué viste?

GALLINA CIEGA - ¿Te atrapo?

WASHINGTON - Bueno, sí.

GALLINA CIEGA - (Le pasa los brazos alrededor) Lo que vi, no es de aquí.

WASHINGTON - ¿Nunca lo vi?

GALLINA CIEGA - ¿Te rendís?

WASHINGTON - Claro que sí.

GALLINA CIEGA - Regimientos de tinieblas
sombras, cucos, brujas, lobos,
diablos, ogros,
avanzando hacia nosotros.
La Calaca guía a todos.

(Mientras dice esto, la oscuridad se acentúa. El viento comienza a soplar. Se oyen sonidos lejanos, tenebrosos).

Esc. 15 - La noche.

Inmediatamente sale la Farolera de su casa con la escalera, impetuosa.

FAROLERA - ¡No aguanto más! ¡Sí, voy a prenderlos!

DOÑA ROSA - (Tirando de la escalera hacia adentro) Cállate y callemos, que sendas nos tenemos. ¡Adentro!

WASHINGTON - ¡Farolera, préndelos! Gallina Ciega ha visto. Son los monstruos nocturnos que vienen hacia acá, ocultos en nuestra oscuridad. Nos arrasarán. Sólo tus faroles nos podrán salvar.

FAROLERA - ¿Ves, Doña Rosa?

DOÑA ROSA - ¡Viva la gallina con su pepita! Si es ciega, no puede ver, tonta. Vamos adentro, y cada uno con su ventura.

(Gallina Ciega sube temerosa y ofendida a su árbol)

FAROLERA - (Con miedo) El Coronel nos va a defender, ¿verdad? eso dijo.

WASHINGTON - Los monstruos de la noche esperaban el momento, odian este pueblo. (Ante el atontamiento de Farolera, le arrebató la escalera) Si no los prendes tú, los prendo yo. ¡Dame acá! (Empieza a subir la escalera cuando entran el Coronel, Antón Pirulero y un soldado).

CORONEL - ¡Mancha veneno, agarren al barrendero!

(Antón y el soldado se abalanzan sobre Washington. La acción es violenta, a modo de operativo militar).

CORONEL - ¿Dónde vas, negrito, con ese farol?
¿En qué calle vives?
¿Qué número tienes?

FAROLERA - (Sorprendida) ¡Coronel! Él es mi amigo.

DOÑA ROSA - Cría cuervos, y te sacarán los ojos.

CORONEL - (A la Farolera)

Mambrú se fue a la guerra
y en su lugar, quedé yo
para defender al pueblo
del desorden y el terror.
Un, dos, li, tuá
de la poli, poli tana
quédese tranquila,
y métase a la cama.
(Se va marchando, con su prisionero)
Un, dos, li, tuá
a la re, men, duá.

FAROLERA - (Aterrada) ¡Gallina ciega, haz algo! ¡Despierta!

GALLINA CIEGA - (Baja del árbol con mucho trabajo, pues el viento se lo impide. Agotada por el esfuerzo comienza a hacer su invocación)

Paloma torcaza
llevame a tu casa
dame de comer
semilla de mostaza.
(Saca unas piedras y juega a la payana mientras habla)
El castigo es cruento
el remedio, injusto
los gritos aterran
del terrible susto.
Vuelvan espíritus, y pasen de largo.
O regresen a su letargo.
¡Duerman, duerman, duerman!

(A Farolera) ¡Es demasiado tarde! (la tapa con su capa).

(La noche se ha hecho densa y peligrosa, el viento ulula. No ha sido una escena instalada, sino urgente. Farolera y Gallina Ciega quedan ocultas).

Esc. 16. La noche de los monstruos.

En la oscuridad se insinúan siluetas que se arrastran, vuelan, corren en todas direcciones, mientras comienzan a oírse murmullos, gritos, jadeos, carcajadas, latigazos, galopes, aullidos. Desde la platea viene volando la reina de este aquelarre, La Calaca, riendo, gritando, aullando. Los monstruos dominan por completo el escenario. Mientras éstos actúan, la gente del pueblo cierra ventanas, tranca, corre a esconderse, tiembla)

CALACA - Desde las Brumas de la Locura vengo.

¡Paso revista!
Legiones, batallones, regimientos de fantasmas
de espíritus malignos y soeces...

TODOS - ¡Muera el sueño!

CALACA - Lacras obscenas,
monstruos legendarios
y virus lapidarios.

TODOS - ¡Viva la muerte!

CALACA - Miasmas putrefactas
y coágulos vivientes
¡Sea la noche!
¡La noche ardiente!

TODOS - ¡Salve Oscuridad!

CALACA - Cuco, Capitán de los miedos de la noche, presenta tus soldados.

CUCO - El terrible Cuco te saluda,
madre de lo ignoto, mi señora,
y promete secundarte en tu cruzada
comiéndose la tripa de la vida
inyectándola de hiel envenenada.

CALACA - ¿Quiénes vienen contigo?

(Los seres se presentan mientras cubren todo el espacio rodando, saltando, volando).

- ¡La luz mala!

- ¡El sátiro gris!

- ¡El viejo de la bolsa!

- ¡El lobizón!

- ¡Las brujas hechiceras!

- ¡El carlanco!

- ¡El hombre sin cabeza!

CALACA - Este mundo les pertenece. Traguen y mastiquen y vuelvan a tragar. Traguen y vomiten, traguen y vomiten hasta que todo sea despojo amorfo, materia desechable. ¡Vamos! ¡Rajen la tierra! ¡Qué escupa sus gusanos! ¡Sátiro gris! Arrastra a los perros del Lugar Común hasta aquí; que traigan de su pueblo, desnudos los colmillos. Morderán, morderán y todo lo matarán. ¡Quemen esta pocilga! ¡Luz mala, las Montañas del acondicionamiento tienen lacras para dar! Echa en medio de este mundo los virus informáticos, los genes monstruosos; ¡que inyecten la tierra hasta que reviente! Desfiguren este mundo ridículo. Brumas de Locura, protéjanlos. Muerdan, roan, pudran, escupan, vomiten, revuelquen, rajen hasta que todo sea nada más que nada. (Empieza a amanecer)

El sol llegó tarde. Sólo nos queda ver desde la sombra nuestro juego: este mundo se funde y se escurre hacia la nada.

¡Vamos! ¡Vuelvan a sus hoyos, mis gusanos!

Esc. 17 - Ya nada es igual.

Pronto el caos desaparece. Sale el sol, pero su luz no es igual, nada es igual. Las lavanderas salen a lavar pero lo hacen automáticamente, como si fueran máquinas. Su canto comienza a distorsionarse, a fraccionarse hasta llegar a gesticular sin emitir voz. Pierden el sentido de lo que lavan, se lavan entre sí, lo que las rodea. Los maderos serruchan sin sierra. Cantan una canción. Encuentran su sierra y quieren serrucharse partes del cuerpo. Los personajes han sido afectados por la acción de los monstruos, salvo La Farolera, pues aún posee demasiada luz.

MADEROS - (Cantan con voces distorsionadas) -

Somos los maderos, ros, ros, serrín
no tenemos serrán, rico aserrín
rico aserrín, rin, rin, rin.

(Descubren el aserrín, y comen, se llenan la boca y lo escupen. Se revuelcan en él. Sale Antón Pirulero tocando el bombo, que ahora suena amplificadamente y con reverberación. Se acercan a escuchar Doña Rosa y Farolera).

ANTON - ¡Pregón, pregón, pregón!

Nuevo edicto de su excelencia el Coronel.
A saber: visto y considerando las actividades sediciosas
que se impulsan desde el Verde Limón
-mal llamado Árbol de los Sueños-
y notando el obstáculo que representa
para la buena circulación de los tanques
en estos tiempos de guerra,
el excelentísimo y nunca bien ponderado
señor Coronel
ordena que: dicho vegetal
sea extirpado de nuestro suelo
por las manos sabias y laboriosas de
los valientes maderos de San Juan.

(Los maderos se miran. Gallina Ciega se asoma cacareando entre las hojas del Verde Limón)

GALLINA CIEGA - Cocó, cocó.

ANTON - ¡Maderos, firrrrmes! ¡Procedan! (Estos hacen acciones confusas tratando de cortar el árbol).

LAVANDERA 1 - Sí, quiten eso, es un juntadero de mugre.

LAVANDERA 2- Además, es un árbol de hojas caducas. En el otoño es insoportable.

LAVANDERA 3 - Y tiene bichos peludos. ¿Qué será de nuestros limpios cabellos?

LAVANDERA 1 - Sus flores se aplastan contra el suelo y se pudren.

LAVANDERA 2 - ¡Qué asco!

JUNTAS - (Como en un anuncio de TV) Que pongan uno de plástico. Porque es limpio, útil y económico. No da olor y es fácil de lavar.

FAROLERA - ¿Qué pasa aquí? ¿Están todos locos?

ANTON - Gallina Ciega, dice el Coronel que la "conmine" a bajar del árbol. Hay peligro de derrumbe.

GALLINA CIEGA - Sí, sí, ya bajo. Porque debo cuidar a mis pollitos. (Canta) La gallina papanata
puso un huevo en la canasta.

(Los maderos logran derribar el árbol a empujones. Farolera mira con extrañeza a su alrededor. La luz del sol se ha hecho tenue. Pasan sombras, siluetas monstruosas. El ambiente se ha enrarecido. El árbol cae sobre la Gallina Ciega).

GALLINA CIEGA - ¡Co co socorr...!

FAROLERA - ¡Gallina! (Hace esfuerzos para sacarla. Cuando lo logra, Gallina Ciega está visiblemente ciega, desvalida) ¡Ayúdenme! (nadie responde).

GALLINA CIEGA - ¿Quién anda ahí? (Desorientada, queda en el suelo tapándose la cabeza. Los maderos y lavanderas forman una rueda alrededor de ella. La llaman, la empujan, le ponen zancadillas y cantan).

LA RONDA - La Gallina Ciega
ciega, ciega se quedó

FAROLERA - Pasaré, pasaré. (intenta entrar en el círculo)

LA RONDA - por querer ver mucho
un porrazo se dio.

FAROLERA - Déjenme pasar.

LA RONDA - El árbol, su casa,
un día cayó

FAROLERA - No me cierre el paso.

LA RONDA - Y la gallinita
ciega se quedó.

FAROLERA - Ay, me pongo a llorar.

LA RONDA - ¡Buá! ¡Buá! ¡Buáaaa!

(Entra el Coronel, montado en Atila)

FAROLERA - (Esperanzada) Coronel, qué suerte.
Con su autoridad
podrá poner orden
en esta ciudad.

CORONEL - Sí, ven aquí. (La sube al caballo)
Tranquila,
mi pequeña rosa
no tengas miedo
y escucha una cosa:
Ponte el vestido,
que luego a la noche,
serás mi esposa.

(La deja en la puerta de la casa y sale).

Esc. 18 - Las cuentas salieron mal.

Farolera está en la puerta de su casa. Reflexiona, preocupada.

FAROLERA - Ya no soy la Farolera
de la Puerta 'l Sol
no tengo escalera
ni prendo el farol.
Mi pueblo está roto
no puede cantar.
Temo que las cuentas
me salieron mal.

CALACA - (Se le aparece de pronto) ¡Mal, muy mal!
Pero te saldrán peor
cuando se apague tu luz
y yo pueda ver mejor.
(Señala el farolito colgante) ¿Has notado que su brillo
ya no ilumina igual?
(Ríe)
Sólo tengo que esperar.
Tú no lo verás.
Será todo oscuridad.

(Desaparece cuando entra Doña Rosa).

DOÑA ROSA - ¡Ave María! ¡Qué oscuridad en pleno día! Farolera,
vente a casa, que el vestido ya está listo. (Farolera no reacciona. Doña Rosa la va a buscar) San
Ramón, San Ramón, sácala de un tirón. Ay, San Antonio, no permitas que a mi nena se le vaya
este buen novio. (Dentro de la casa, Doña Rosa viste a la Farolera con su traje de novia).

A la iglesia irá una rosa
muy hermosa y muy ufana.

FAROLERA - (Con amargura y resignada)

Irá libre y saldrá presa
esta noche, noche mala.

DOÑA ROSA - Media vuelta por aquí
media vuelta por allá
media vuelta ligerito
mantantirulirulá.

FAROLERA - Silencio, silencio
calla el mantanero
que viene la noche
y con ella, el miedo.

DOÑA ROSA - (Burlona) "Silencio, silencio"
¡Son tonterías!
Reza, mi niña,
tres Ave Marías.

Esc. 19 - Aprontes de boda.

En el cuartel, está el Coronel en calzoncillos, con su bigote llovido, flaco, escuálido, endeble, tembleque. Antón lo va armando con el traje de boda, una ropa dura, sostenida por corsés, alambres, ballenas y ganchos. Con ellos, está el Sátiro Gris, investigando un juego de ajedrez.

CORONEL - ¡Cabo Pirulero, traiga el traje de novio! ¡Apúrese, apúrese ya! Falta un cuarto para las siete. ¿Qué hago a las siete?

ANTON - Su excelencia va al retrete.

SATIRO - (Refiriéndose al ajedrez) Y esto, ¿qué es?

ANTON - Un juego.

CORONEL - ¡Ay, me pincha! Déle, rápido. En treinta minutos será la boda. Ah, Mambrú, si vieras el orden que logré imponer en la villa. ¡Din, don, din, don, marcha todo como un reloj!

SATIRO - (Señalando el ajedrez) ¿Cómo marcha?

CORONEL - Es complicado. Después le explico. Estuve ético, pelético y pelintentético en inventarle a Mambrú esa guerrita. Salió como una tromba a salvar a su pueblo. Ja ja ja. Qué risa que me da.

ANTON - ¿Sabe por dónde andará?

CORONEL - Tras las tropas enemigas, por aquí y por allá. Ja ja ja.

SATIRO - (Por el ajedrez) ¿Cuál es la trampa?

CORONEL - No tiene trampa.

SATIRO - (Sorprendido) ¡Bah, qué estupidez!

CORONEL - ¡Cuidado, cabo, tenga cuidado! Me está pinchando. (Se oyen gritos) ¿Qué es eso? ¿Oyó?

ANTON - Sí, su excelencia. (Escucha) Es el preso pelandrún. Lo está insultando.

CORONEL - ¿Qué dice?

ANTON - (Escucha y relata) Traidor, hijo de puta, gusano aplastado, veneno quemado, rata de caño, carancho asado.

CORONEL - ¡Basta! Cabo Pirulero, sosiéguese.

ANTON - Perdona su excelencia, su alteza, su majestad, sólo cumplía las órdenes que Ud. me da.

CORONEL - Ordeno que te calles y trabajes.

ANTON - Sí, su maj...

CORONEL - ¡Calla! A ese Washingtón lo voy a fusilar, pero después de la boda. No, no; mejor ahora. Tráigalo. (Antón sale) Deja ver qué guapo quedo. ¿Cómo no se iba a enamorar de mí la Farolera, si soy una estampa? Los bigotes, ¡qué horror! ¡parecen flecos! (Se los arregla para que queden tiesos) Ahora sí, bien. (Vuelve Antón con Washingtón, todo atado y retorciéndose) Vamos, vamos. Tengo prisa. (Señala el fusil para que Antón lo tome).

SATIRO - (Tira todas las piezas del ajedrez) ¡Una estupidez! ¡No, Coronel! Démelo (toma a Washingtón) Lo llevaré al banquete. ¡Será un plato de rechupete! (Se relame y lo empuja hacia afuera). ¡Legiones bastardas, gusanos retorcidos! Miren qué lechón he traído.

(Todos los monstruos se abalanzan sobre Washingtón. En la plaza hay una gran mesa donde acuestan con una manzana en la boca. La Calaca se para sobre él, afilando unas cuchillas y haciendo música con ellas).

CALACA - Hambre, hambre, tengo hambre. Vengan a ver al Coronel. Hoy casa a la Farolera. Rápido, tortugas, vengan a ver a la Farolera y al Coronel. ¡Quiero comerme este choncho, chuparme sus sesos! (Los habitantes del pueblo son traídos a empujones, otros se acercan temerosos. Calaca se dirige a ellos) No se preocupen, les daremos los huesos.

(Entra Farolera vestida de novia, con un farol apagado en la mano. La acompaña Doña Rosa, vestida de madrina, que la trata de tranquilizar)

DOÑA ROSA - Calma, calma. Piano, piano cuchillo de palo. Más vale cien monjes coludos que una mona que reluce. No, quiero decir... Farolera, ¿qué quiero decir? Que al que madruga amanece más temprano. No. Que Dios ayuda por no madrugar. Ay, Dios misericordioso ¿qué me pasa? (desesperada, besa a Farolera y se hinca a rezar) Ángel de la guarda

sin pecado concebida
vénganos tu reino
ni de noche, ni de día.
¡Pecado, pecado, pecado! (llora).

(En la puerta del Cuartel está el Coronel, vestido con su traje de novio o gala, acompañado de Antón, que será el padrino. Comienza a sonar una Marcha Nupcial distorsionada. La iluminación es tal, que se ven dos sectores bien diferenciados: todo el proscenio iluminado y una abrupta oscuridad atrás, donde está la gran mesa, que oficiará de altar. Sobre ella, La Calaca afila los cuchillos. Los novios caminan hasta encontrarse en el centro del proscenio y se dirigen del brazo hacia el fondo. Cuando traspasan la línea de luz y penetran en la oscuridad, todo se apaga. No hay luz ni sonido. Es un instante roto por el grito de Washington).

WASHINGTON - ¡Farolera, tu luz!

De pronto, se enciende una lucecita: es Farolera, que ha encendido su farol. Se ilumina tenuemente la escena. No hay nada ni nadie a su alrededor. Ya no está vestida de novia. Comienza lentamente a subir a la escalera y prende el primer farol, mientras canta tímidamente).

FAROLERA - Soy la Farolera
de la Puerta'l Sol
subo la escalera
y prendo el farol.

(Entusiasmada, y mientras la luz cambia, prende el segundo farol. Cuando va a prender el último, el Coronel sale del cuartel, con la misma apariencia que en la escena del tropezón, o esc. 8, al principio de la obra).

CORONEL - ¡Buenas noches tenga Ud., señorita Farolera!

FAROLERA - ¡Buenas sean para Ud., señor Coro...! (Se tropieza al ver el plumaje del Coronel)
¡Ay, ay, me duele el to...! (De pronto, algo cambia en ella; el Coronel se acerca a ayudarla).

CORONEL - ¿Qué le duele?

FAROLERA - No, no me duele nada. (Se levanta sola y sonríe)

(Se oye música de fandango. El pueblo todo viene cantando, como si no hubiera pasado nada, aunque algo en ellos, ha cambiado. Se instala una escena festiva, con instrumentos y baile. Farolera se integra).

TODOS CANTAN - Estaba la blanca paloma
sentada en el verde limón
con el pico cortaba la rama
con la rama cortaba la flor.

F I N